



mula, con una rodilla machucada, hicieron lo posible, antes de áirse, por defender a los chilenos, dejando, sobre todo, muy bien puesto el nombre de su universidad. Cantaron magníficamente, a tres veces, con mucha escuela, no sólo canciones sencillas, populares, sino que hasta una canción de cuna, de Brahms, en alemán. Pero los que quedan... Cantan menos que una cabra.

Reaccionan, sin embargo, y gritan:

--¡Una cueca! ¡Una cueca!

El caballero alemán, felizmente, no sabe o no quiere tocar cuecas. Y digo felizmente porque estoy seguro de que, tocada la cueca, nadie habría sabido bailarla.

Nos iremos a acostar, entonces. Sí, es lo mejor. Y nos vamos al dormitorio entonando los estribillos de las canciones que han cantado los alemanes, aunque, claro está, sin saber la letra.

Sucesión Manuel Rojas ©

~~Manuel Rojas~~

1939